

VIRTUS

Un paisaje verde, nebuloso en invierno y húmedo en verano, rodea a Virtus, una localidad asentada en un pequeño valle rodeado de suaves colinas cuyas laderas se hallan pobladas de robles y prados. El abierto caserío está presidido en su punto culminante por el castillo bajo-medieval, mientras que la iglesia se alza sobre el extremo de una loma, a unos 200 m al sur de la población, quizá en un lugar donde pudo radicar el primer poblamiento medieval. Son tierras del Valle de Valdebezana, situadas en el extremo más noroccidental de la provincia, al pie del puerto del Escudo y junto a las aguas embalsadas del Ebro que son compartidas con la comarca cántabra de Campoo.

Para rastrear su primera aparición en la documentación medieval hay que recurrir al *Liber Testamentorum* de la catedral de Oviedo –compuesto hacia 1118– donde se recoge un extenso diploma del año 857 en el que el rey Ordoño I confirma los privilegios del obispado ovetense y da a la vez a su obispo Serrano varios lugares, iglesias y monasterios. En la larga relación se dice: *Damus adbuc in territorio de Bertux ecclesiam Sancti Romani de Cornu cum omnibus suis apenditiis ab integro, cum calice argenteo et sacerdotali ueste, cum libris, cum domibus, orreis, cubis, cum septem bouibus et quindecim uaccis et uiginti tres inter oues et capras et decem porcos, terras cultas, prata, pascuas, aquas aquarum cum eductibus earum, sedilia molinaria et piscationis in fluminibus*. El objeto de la donación es la iglesia de San Román de Cuerno –con todas sus posesiones y mobiliario–, un lugar que podemos identificar con Quintanilla de San Román y que el documento sitúa en el territorio de Virtus, de lo que se deduce que nuestra villa era cabeza de un pequeño territorio o alfoz ya en una época tan temprana.

Pero a pesar de tan temprana información no volvemos a encontrar nuevas noticias –muy superficiales además– hasta 1193, cuando un tal *Petrus Petri de Bertus* asiste como testigo a la donación que hace don Lope de Riomolino a Oña de todo lo que posee en el lugar de Pesadas.



Virtus. Solitaria iglesia de Santa María

Julián García Sáinz de Baranda cuenta que en 1340 don Juan Núñez de Lara y su mujer doña María, señora de Vizcaya, entregaron a Pedro Gómez de Porres, a la sazón su merino en Castilla Vieja, una importante serie de lugares, derechos y vasallos, entre los que se cuentan los de Virtus y Valdebezana. Quizá sea éste el mismo documento a que hace referencia Inocencio Cadiñanos, perteneciente a la *Colección Salazar* y fechado en 1330, en que ya se hablaría de la torre de Virtus. Sin embargo en el *Libro Becerro de las Behetrías*, elaborado hacia 1352, se dice que Vertux –que es como se cita–, lugar de la merindad de Aguilar de Campoo, “es solariego e son vassallos de don Nunno”, por lo que se ha puesto en entredicho la autenticidad del documento anterior. Y a esta misma conclusión debió llegar la Real Chancillería de Valladolid cuando se presentó tal diploma en el largo pleito que sostuvieron los herederos de Pedro Gómez de Porres, fallecido sin hijos en 1597, considerando falsa tal documentación. Resolvió la Chancillería en 1628 dejar Virtus y Valdebezana para uno de los litigantes, Pedro de Ontañón, en manos de cuya familia permaneció el castillo hasta comienzos del siglo XX.

En realidad parece ser que nuestra localidad pasaría a los Porres muy poco tiempo después de que se elaborase el *Becerro de las Behetrías*, pues cuando muere en 1376 Pedro Gómez de Porres “el Viejo”, deja para su hijo Pedro Gómez de Porres “el Mozo” un mayorazgo recientemente creado y que llama “mayorazgo real hecho por merced de los reyes pasados”, en el que junto a Virtus se hallan otros lugares de esta comarca y de la cercana de Campoo. Cabe recordar en este sentido que ya el rey Pedro I había entregado al primero de los Porres el lugar de San Román, con la honor de Montoto y Bezana en 1355.

Todavía se conserva el castillo en relativo buen estado, a pesar de los destrozos que sufrió por los bombardeos durante la Guerra Civil. Consta de una torre cuadrangular flanqueada por cubos y rodeada por una muralla, cuya construcción, en varias fases, se ha datado entre fines del XIV y comienzos del XVI.

Iglesia de Santa María

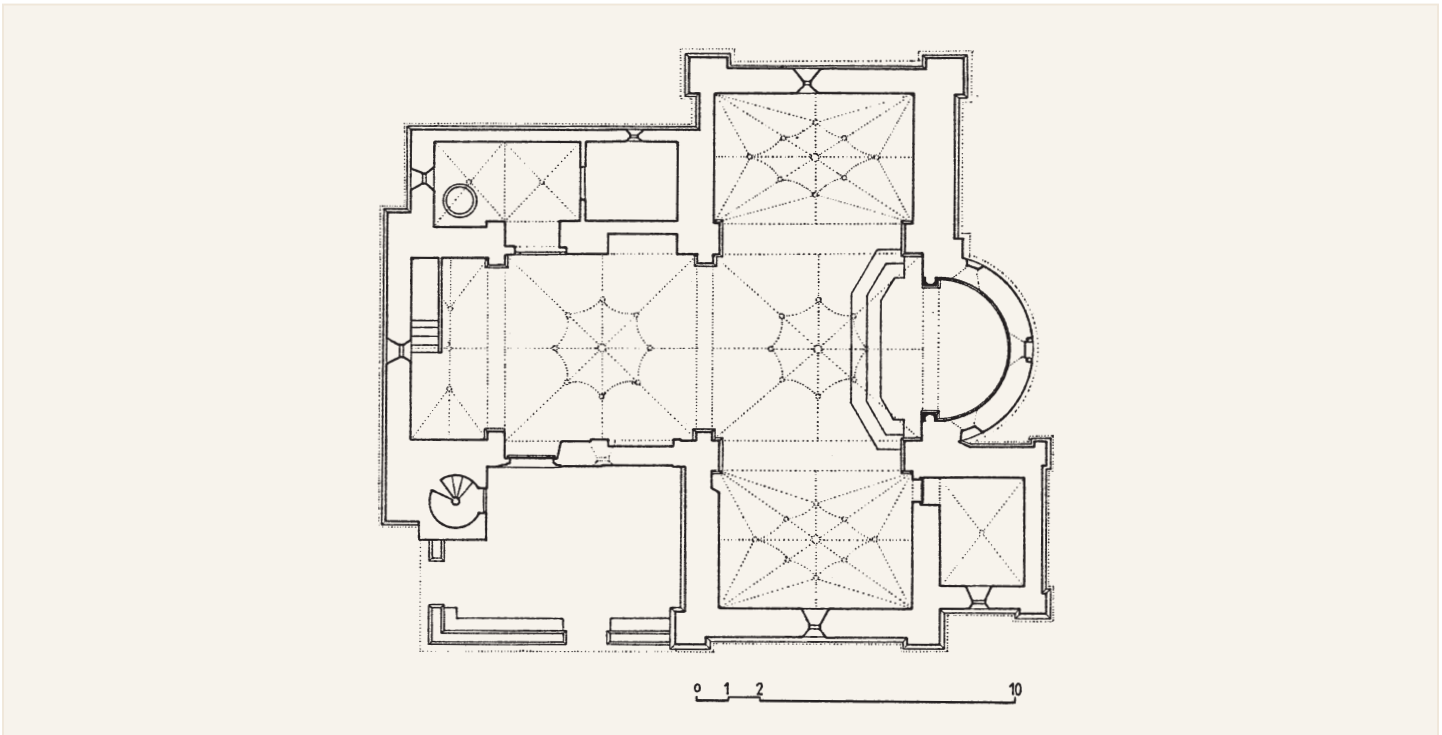
EL TEMPLO PARROQUIAL DE VIRTUS se encuentra en pleno campo, rodeado de árboles y prados, encaramado sobre una loma con fuertes pendientes hacia el norte y este, discurriendo a los pies un arroyuelo. Los dos centenares de metros que hay hasta el casco urbano sugieren la posibilidad de un desplazamiento gradual del caserío que en origen se hallaría más cerca de la iglesia.

Es un edificio construido a base de sillería arenisca, formado por cabecera semicircular, una nave en cuyo tramo anterior se abren dos capillas laterales, a modo de crucero, espadaña a los pies y una serie de añadidos perimetrales: sacristía al sur de la cabecera, baptisterio y otras pequeñas estancias al norte de la nave, y pórtico cubriendo la fachada meridional, cobijando a la portada y a la escalera de caracol que sube al campanario. Se conserva básicamente el primitivo templo medieval, que sufrió una importante remodelación hacia 1739, según cuenta una inscripción:

OP(er)A FABRICAE SIE
NDO CVRA D(on) BLAS
RVIZ DE LA PEÑA
AÑO DE 1739

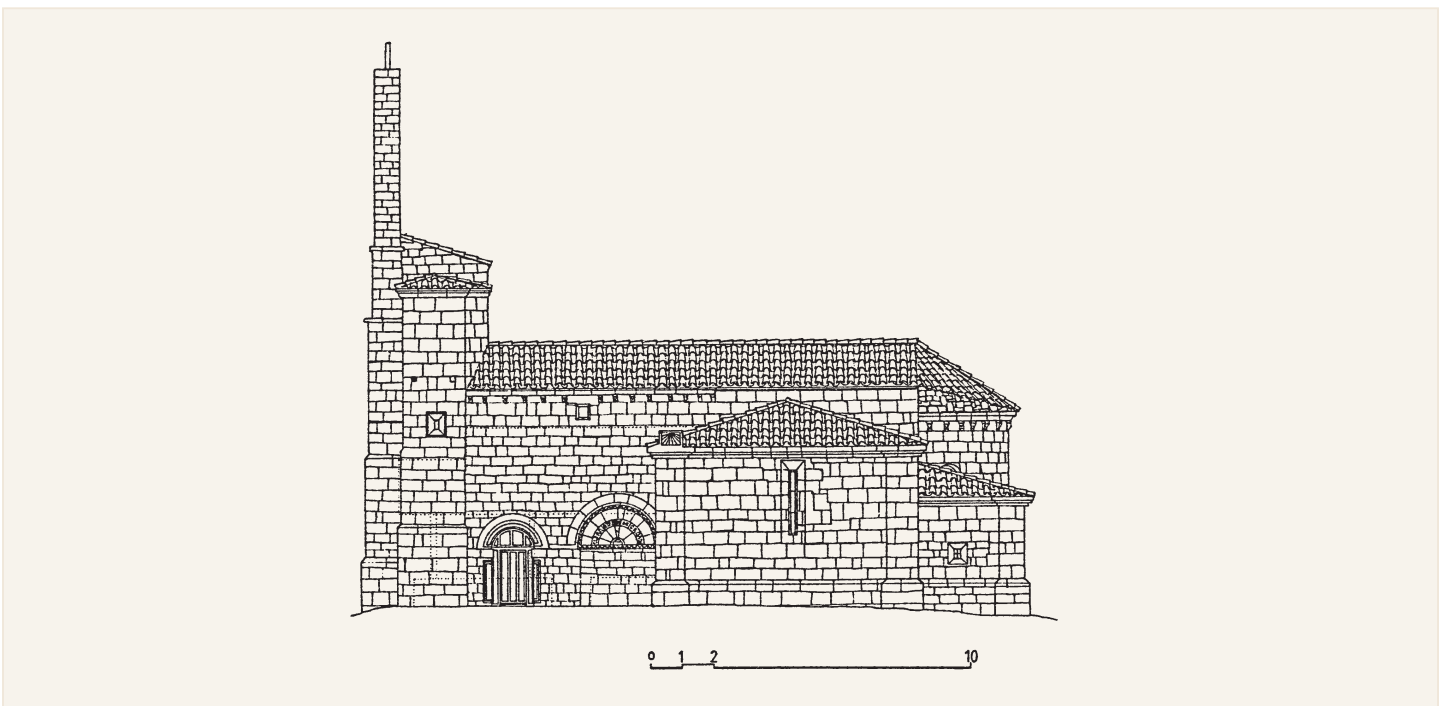
En este momento fue cuando debió renovarse el interior de la nave, construyéndose entonces también las capillas laterales, la sacristía y la escalera de caracol. En las cubiertas, tanto de la sacristía como de los tramos de la nave, como de las capillas laterales, se usaron bóvedas de crucería de tradición gótica, muestra de la enorme perduración que tuvo este estilo, como antes había ocurrido con el románico. Posteriormente se remató el conjunto, quizá aún en el mismo siglo, con la construcción del pórtico y las dependencias que se adosan al norte de la nave, entre las que se halla el baptisterio.

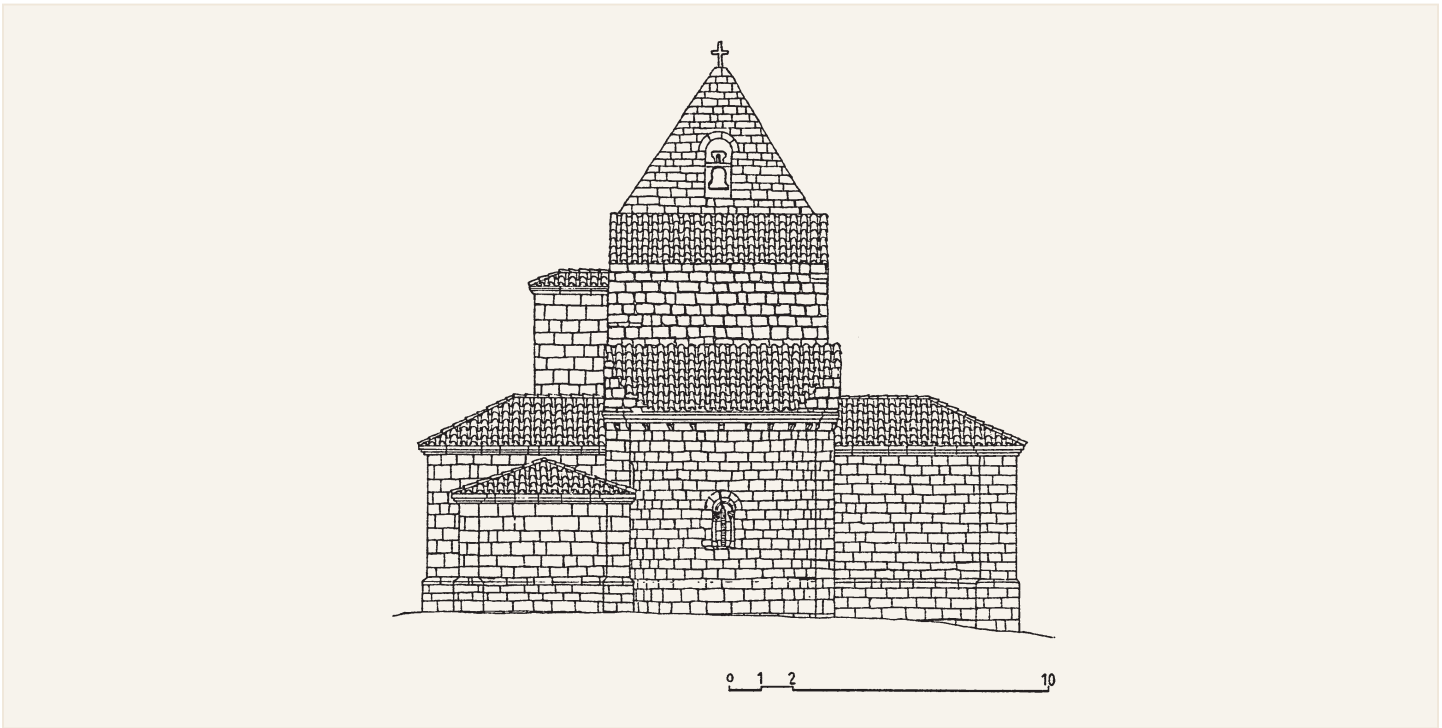
El ábside es de sillería, con muro liso solamente roto por la ventana que se abre en el testero, formada por una saetera enmarcada en arco doblado, de medio punto, el interior con un arquillo abocelado descansando sobre dos columnillas de altas basas, fustes monolíticos y capiteles sin cimacios cuyas cestas se decoran con entrelazo, en el lado izquierdo, y, en el derecho, con dos toscos leones afrontados, muy similares y tan rústicos como los que aparecen en la portada de Villabáscos de Bezana. El arco exterior es liso, con las dovelas angulares descansando directamente sobre jambas



Planta

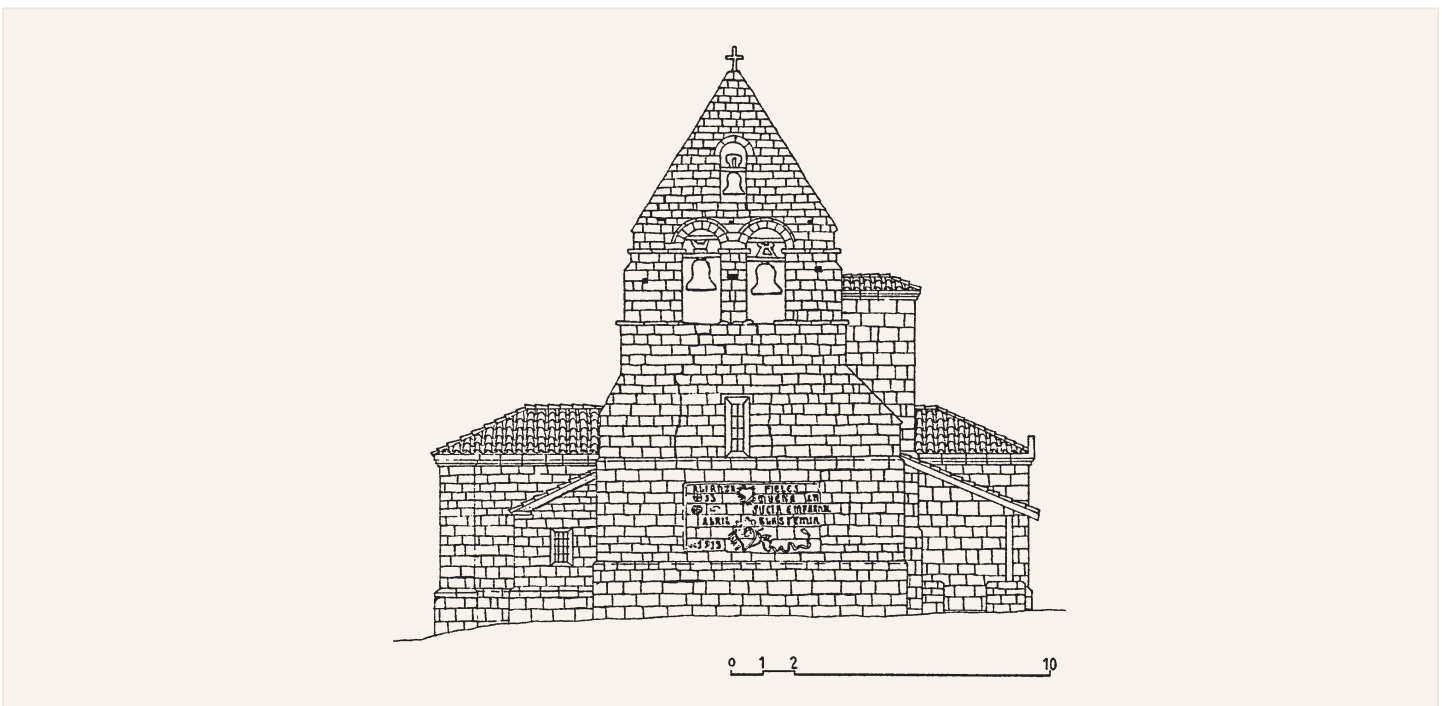
Alzado sur

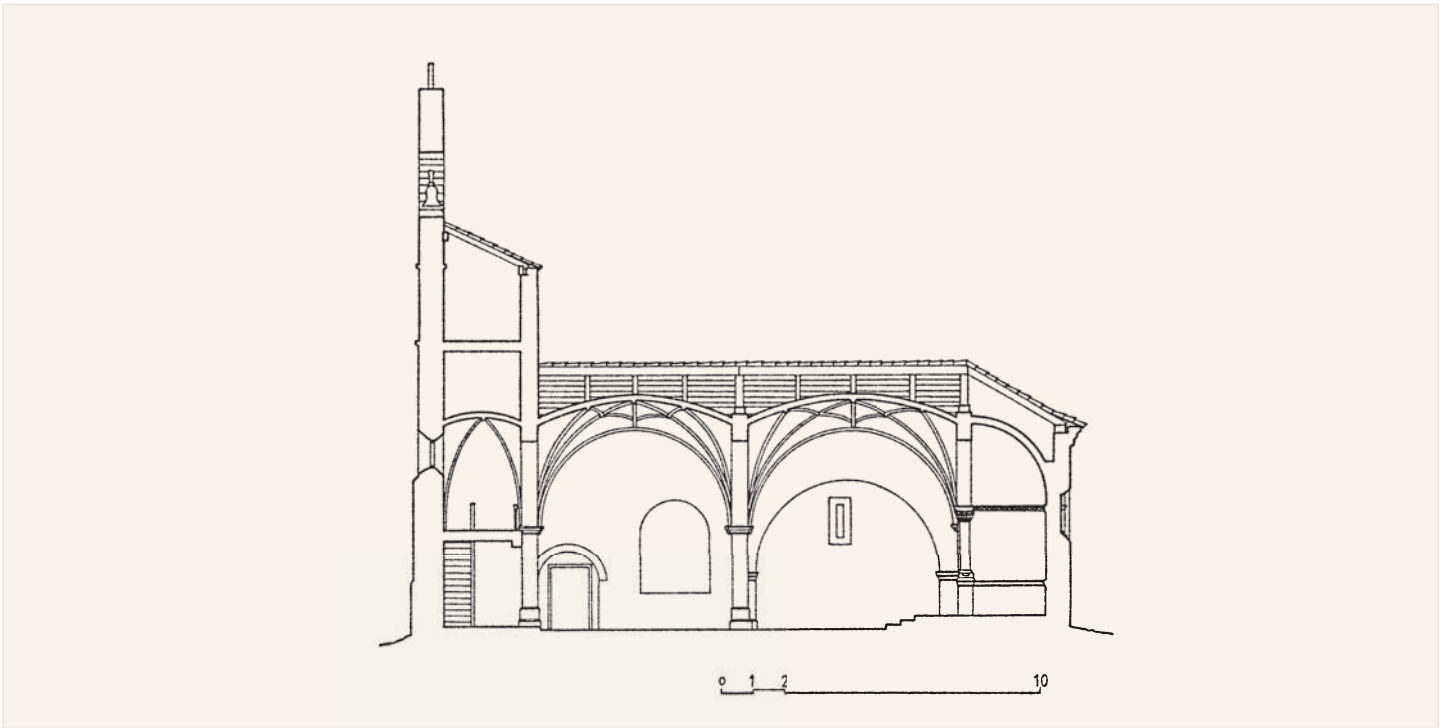




Alzado este

Alzado oeste





Sección longitudinal



Vista desde oriente



Cabecera

cuyas aristas portan un sogueado que no se llegó a tallar en todos los sillares. En el muro, sobre esta ventana, sobresalen cuatro sillares de pequeño tamaño como si estuvieran preparados para tallar algún motivo que no se llegó a ejecutar.

Una cornisa de nacela compone al alero que sujetan una docena de canecillos, entre los que dominan los de nacela, aunque también los hay de dos nacelas superpuestas, uno con cinco rollos y al menos dos con bola que cuelga de una hoja lisa.

El presbiterio se ensanchaba respecto al ábside mediante un codillo, aunque prácticamente desapareció por completo cuando se construyeron en el siglo XVIII las capillas que flanquean el primer tramo de la nave. Muy oculta se halla también el resto de la nave, aunque en el muro norte se pueden ver parcialmente los dos tercios posteriores, con la cornisa de nacela y doce canes muy erosionados. En la fachada sur se conserva también buena parte del alero, con cornisa decorada fundamentalmente a base de celdillas



Ventana del ábside

romboidales, a las que se suman también algunos otros motivos geométricos; entre los catorce canecillos aparecen figuras geométricas y alguna cabeza animal y humana, además de nacelas escalonadas. En este muro se halla la portada, obra del siglo XVIII, aunque a su lado, más centrada en el muro, se llega a ver la anterior puerta románica, de la que sólo se aprecia el tímpano de medio punto que la coronaba —después reformado— y parte de las sencillas jambas. El tímpano está formado por un semicírculo con moldura achaflanada decorada con dientes de sierra y pequeñas medias bolas, quedando el espacio central rehundido y compuesto, insólitamente, por cuatro roscas de dovelas. Suponemos que la portada se cegaría en el siglo XVIII, aunque en tiempos más recientes se colocó en el campo del tímpano un relieve con un cáliz y una inscripción en la que se lee: EL PAN NUESTRO DE CADA DIA, con una grafía que pretende imitar la de los siglos XII-XIII. Este reforma seguramente comportó la desaparición de un relieve anterior,



Tímpano de la antigua portada

Vista desde el noroeste



Interior

cuya existencia parece deducirse de algunas marcas de retalla en las dovelas izquierdas más exteriores.

A los pies se alza la espadaña, articulada en cinco paños superpuestos. Los tres inferiores se diferencian mediante sucesivos retranqueamientos en longitud y anchura, disponiéndose sobre el segundo una enorme y curiosa inscripción moderna con el Corazón de Jesús, donde se lee: ALIANZA 13 DE ABRIL DE 1913. FIELES, MUERA LA SUCIA E INFERNAL BLASFEMIA. El tercer paño, donde se abre una ventana posmedieval, se achafлана a media altura, rematando en una imposta plana que da paso al cuerpo de campanas, con dos troneras de medio punto, trasdosadas por chambranas de nacela y cuyos arcos apoyan en impostas envolventes. El remate es un agudo piñón coronado por una cruz de piedra y en el que se abre otra tronera más pequeña y sencilla.

En el interior del templo sólo el ábside sigue mostrando su primitivo aspecto románico, con la sillería vista. A



Columna del ábside, lado del evangelio

Capitel del ábside, lado de la epístola



media altura el muro está recorrido por una imposta de nacela, mientras que otra da paso a la bóveda de horno, decorada con rombos en relieve, un motivo que se da también muy cerca de aquí, en Castrillo de Valdebezana, y que aparece en otras iglesias emblemáticas de la zona, como Butrera o Huidobro, llegando hasta Santillana del Mar, entre otros muchos lugares. Un arco fajón de medio punto daba paso al desaparecido presbiterio, haciendo ahora funciones de arco triunfal, con semicolumnas que apoyan sobre alto podio que alcanza hasta el nivel de la imposta inferior citada. Las basas se componen de plinto y dos gruesos toros flanqueados por bolas y con alguna tosca decoración geométrica en el centro, mientras que los capiteles muestran igualmente decoraciones geométricas poco frecuentes. La cesta del lado del evangelio se decora con tres series superpuestas de una especie de medios tubos, motivo que encontramos también en Siones, Vallejo de Mena, Bárcena de Pienza o en la iglesia cántabra de San Román de Escalante. La del lado de la epístola muestra una decoración de botones con hoyuelo central, dispuestos igualmente en tres bandas superpuestas. Serían estos elementos los que nos permiten apuntar una cronología para el edificio en el entorno de 1200.

Durante la Guerra Civil de 1936-1939 todo el Valle de Valdebezana fue escenario del Frente Norte, activo durante el primer año de la confrontación, lo que repercutió en muchas de las iglesias. Huidobro dice que hasta entonces la iglesia de Virtus tenía "cinco retablos-altares de bastante valor", uno de ellos en la capilla de los Cabañas, con veinte imágenes. El repertorio de daños, que aporta el autor, producto más de la incultura que de las bombas, es bien significativo: "Han perecido un cuadro de la Dolorosa, y quince imágenes, algunas del siglo XIII y otra de Santa María la Mayor [la titular de la parroquia], del siglo XII, San Blas y Nuestra Sra. del Rosario. Faltan dos campanas, dos cálices, copón, custodia, portaviático, y cruz de cobre, más ornamentos, algunos estimables por sus bordados de seda. Las imágenes, unas fueron quemadas y otras apedreadas. Del archivo se ha salvado la mitad".

Texto: JNG - Planos: SCSCG - Fotos: JNC/JLAO

Bibliografía

ÁLAMO, J. del, 1950, t. I, doc. 304; CADIÑANOS BARDECI, I., 1987a, pp. 272-274; GARCÍA LARRAGUETA, S., 1962, doc. 7; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1950 (2002), p. 180; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1923; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1939-1941, p. 511; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, pp. 472-473; PALOMERO ARAGÓN, F. e ILARDIA GÁLIGO, M., 1991-1992, t. IV, pp. 90-91; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), p. 111; RIVERO, E. del, 1998, p. 17; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, p. 214.